

ESPARREGUERA

La villa de Esparreguera se extiende en el margen derecho del Llobregat, desde el congost del Cairat a la riera de Magarola. Limita al Este con Olesa de Montserrat, al Sur con Abrera, al Oeste con els Hostalets de Pierola y Collbató y al Norte con Monistrol de Montserrat y Vacarisses. El acceso a la población se realiza principalmente a través de la autovía A-2 que une Madrid con Barcelona. El relieve geográfico de la zona presenta su altitud máxima en el Puig de l'Hospici, a 516 m de altitud y cuenta con una gran riqueza de torrentes que desembocan en el río Llobregat.

Los primeros indicios de presencia humana en el lugar fueron anotados por Rafael Subirana en sus *Apunts arqueològics*. Estos se localizan en la "cueva de Can Paloma" donde hay restos cerámicos neolíticos y también en la "cueva de Can Patracó". El castillo de Esparreguera y el de les Espases fueron las dos grandes fortalezas que dominaron este territorio durante la Edad Media. Si bien ambos apuntan su origen en construcciones condales del siglo X, acabaron siendo propiedad del cenobio de Montserrat, que a su vez también adquirió su soberanía jurisdiccional. Este hecho ocasionó una serie de pleitos durante el medievo entre la villa y el monasterio hasta que, finalmente, la universidad de Esparreguera consiguió que la jurisdicción criminal fuese ejercida por el soberano.

La villa de Esparreguera se formó durante la Baja Edad Media en relación al antiguo *camí ral* de Barcelona, que se construyó en este momento para presentar alternativa a la única vía que cruzaba el término, de construcción romana. Este camino tendrá gran importancia e influencia en el desarrollo comercial de la ciudad y su mercado durante los siglos del medievo. Su buena comunicación potenció durante el siglo XIX el gran florecimiento fabril que tomó al Llobregat como motor y del que destaca la Colonia Sedó.

Castillo de Esparraguera

EL CASTILLO DE ESPARRAGUERA se halla sobre una atalaya natural desde la que se observan las villas de Esparraguera y Olesa de Montserrat, además de todo el valle medio del Llobregat. La construcción tenía comunicación visual con los castillos de Sacama al Norte, de Voltrera al Este y de les Espases al Sur.

La fortaleza es mencionada por vez primera en una donación realizada el año 963 según la cual se hacía donación de la iglesia de Santa Coloma situada en el término de este castillo. Más tarde encontramos una venta de la fortaleza y del castillo de les Espases efectuada por los condes Borrell y Letgarda a Guillem de Gurb-Queralt. Así quedaban unidos los dos grandes puntos de control del paso natural del Cairat, que desde este momento quedarán integrados en el mismo señorío. En 985 este mismo Guillem ingresó como canónigo en la sede de Vic y con él todo el patrimonio, que después de su muerte fue intercambiado en 993 por Arnulfo, obispo de Vic con Sendred de Gurb. A finales del siglo XII, los Cardona aparecen como los nuevos señores de Esparraguera y les Espases. Finalmente las posesiones fueron adquiridas en 1351 por el prior de Montserrat, Jaume de Vivers, y permanecen bajo el dominio de la abadía hasta la desamortización decimonónica.

De la antigua fortaleza, actualmente tan solo resta en pie un tramo de muro de algo más de 4 m situado en el costado este. Se compone de un aparejo regular a partir de sillares de tamaño medio que se organizan en hiladas, disponiendo algunos de ellos de manera vertical dentro del conjunto horizontal. Tal

Restos del único muro conservado



proceder parece imitar las construcciones en ladrillo y encaja con los modos románicos del siglo XI. Así, establecemos una correspondencia con un momento posterior al de la construcción inicial que tenemos documentada en el siglo X.

El castillo de Esparraguera presenta un gran mutismo documental a lo largo de la Edad Moderna, hecho que podría indicar su abandono después de la adquisición por parte del cenobio montserratino. Sin embargo, la escasez de testimonios residuales de este hay que atribuirlo a la construcción de una balsa destinada a contener agua para apagar futuros incendios en la Colonia Sedó situada a los pies de la montaña. Así, cuando se llevó a cabo esta infraestructura, se hicieron desaparecer los ya escasos vestigios del castillo que podemos

apreciar a partir de testimonios gráficos de principios del siglo XX.

Texto y foto: RDM

Bibliografía

AA.VV., 1976; BOLÒS I MASCLANS, J., 2003, p. 105; BORRÀS I FERRÉS, J. *et alii*, 1994, p. 166; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 395-401; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, p. 355; COL·LECTIU ESPARREGUERÍ DE RECERQUES, 1996, pp. 9-12; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 431-448; SOLÀ, J., 1924 (1990); VALLS I BROQUETAS, O., 1961.

Iglesia de Santa Maria del Puig

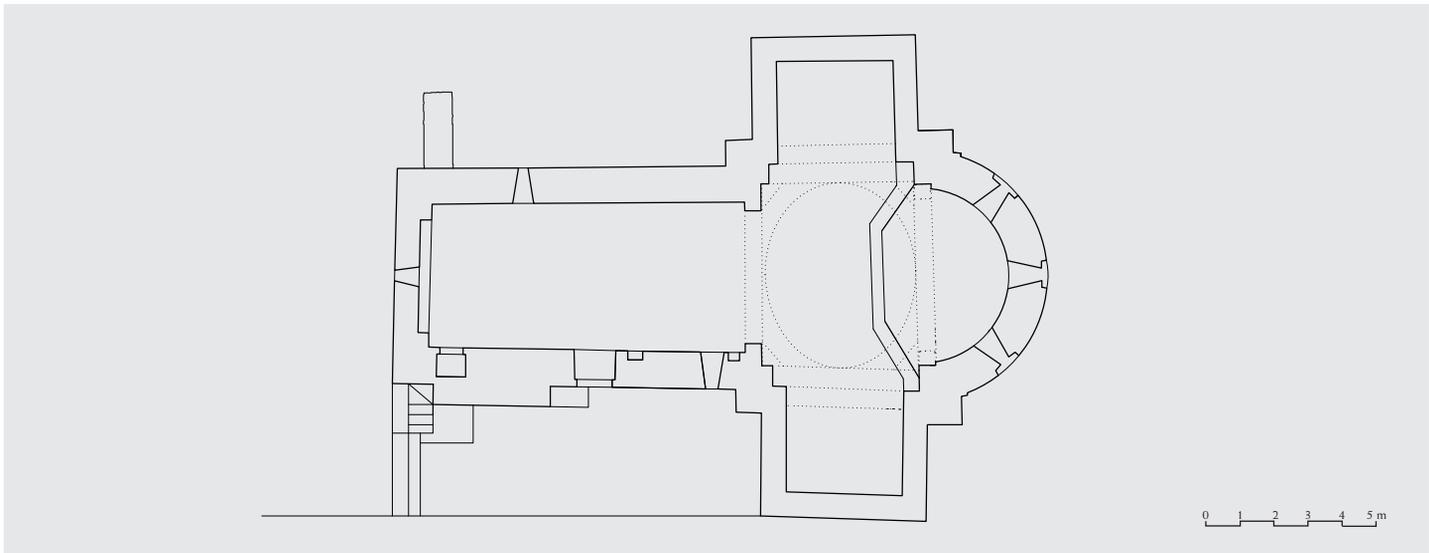
LA IGLESIA DE SANTA MARIA DEL PUIG está emplazada sobre una colina en la Serra d'en Vinyals, en un espacio próximo al castillo de Esparraguera. La primera mención documental del templo se remonta al año 1169, cuando Agnès, esposa de Arnau de Puig hizo una donación a la iglesia.

En 1997, el Servei de Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona inició una campaña en el llano donde se ubica la iglesia bajo la dirección de Joan García Targa y Albert López Mullor. Esta obtuvo como resultados el descubrimiento de un primer núcleo de población que creció alrededor de una primera iglesia prerrománica que ha sido

hallada a partir de las recientes excavaciones arqueológicas. Actualmente, del templo erigido probablemente en el siglo X tan solo quedan vestigios en los muros norte y sur. Esta construcción estaría rematada por una cabecera rectangular que quedó al descubierto dentro del ábside actual, en el cual se pueden apreciar sus formas y pavimento original (a base de tierra apisonada y cal, siguiendo la receta romana del *opus signinum*). En la excavación del ábside también quedaron de manifiesto los restos de lo que probablemente fue un silo, situado muy cercano al exterior de la cabecera. Del mismo modo, las excavaciones arqueológicas también han permiti-

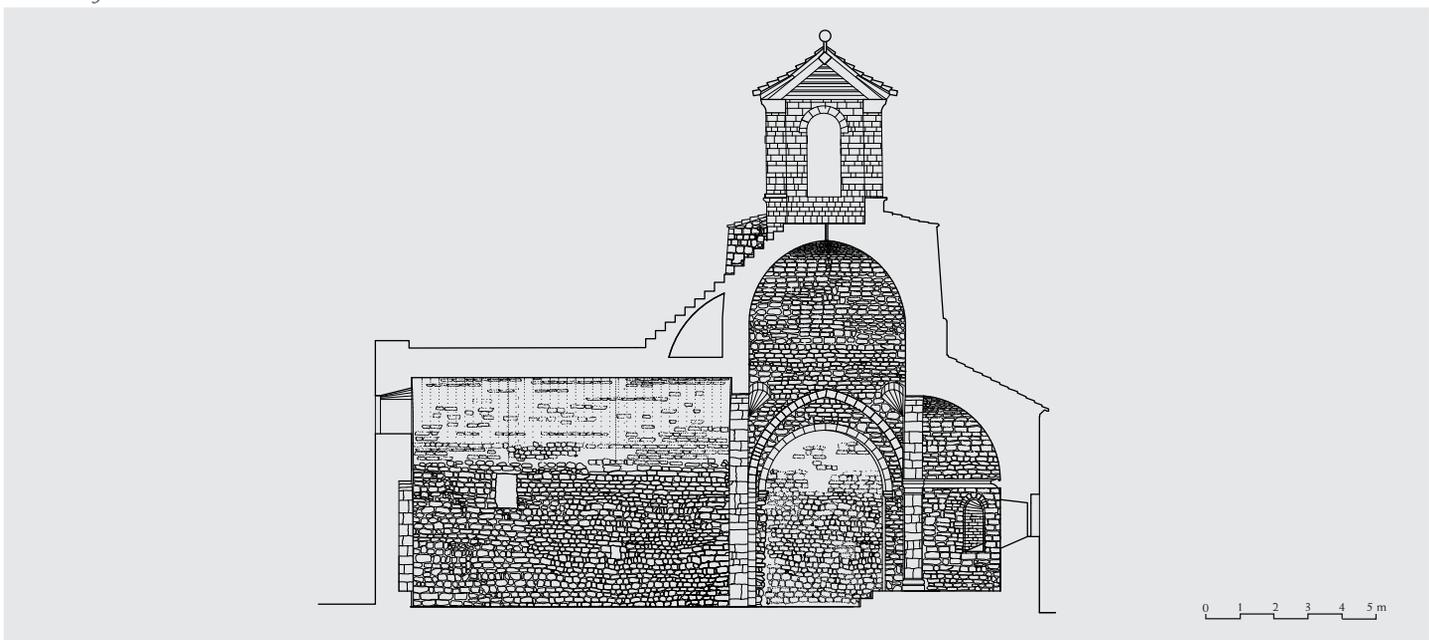


Vista general



Planta

Sección longitudinal

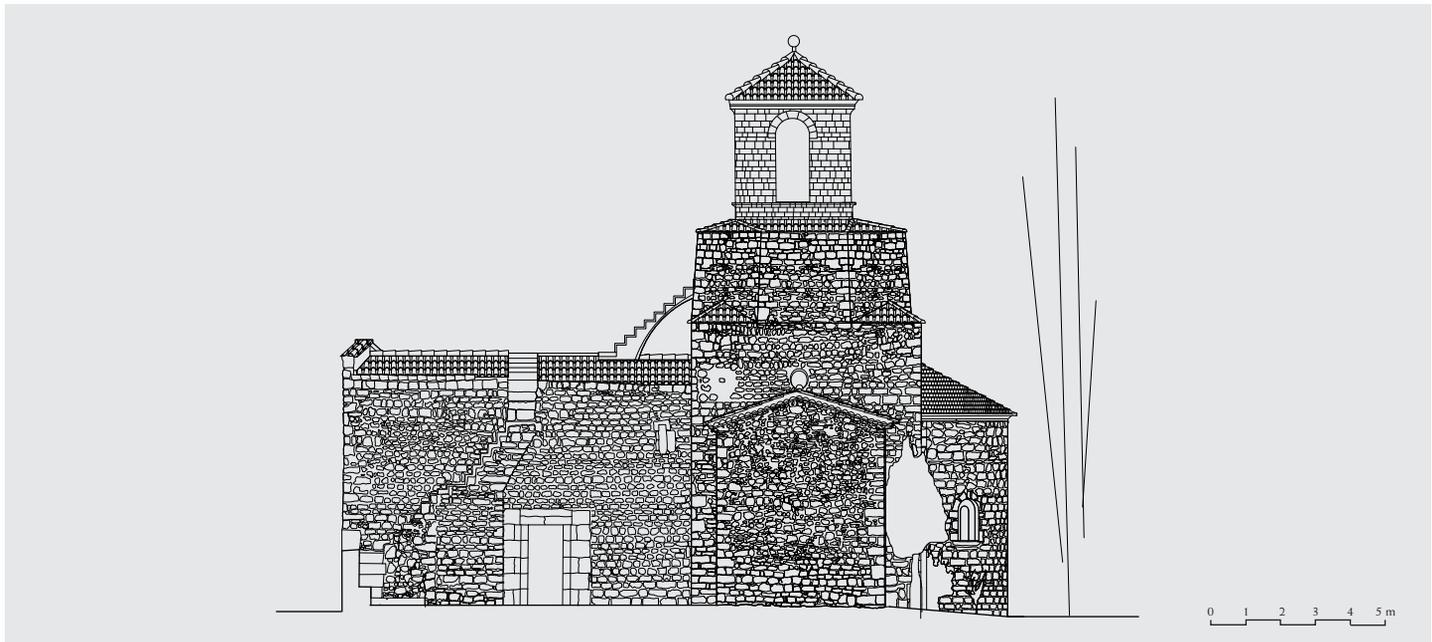


do localizar una necrópolis ubicada alrededor de la iglesia y en su interior. Así, en la campaña efectuada en el ábside en el año 2003, fueron encontradas dos sepulturas, y en la de 2004 en la capilla sur otras fechables entre los siglos IX y XI. La tradición funeraria persistió en la zona hasta el siglo XVIII.

El templo actual presenta una única nave rematada con un ábside semicircular. Sin embargo, las capillas laterales del falso crucero son posteriores a la fábrica románica, y posiblemente fueron construidas después de los terremotos del siglo XV. La nave se cubre mediante una bóveda de cañón ligeramente apuntada que probablemente sustituyó una techumbre anterior de madera. El muro de poniente presenta en la parte superior una ventana en aspillera con derrame interior, flan-

queda por dos pequeñas ollas encastadas en la pared. Debajo de estas, se ubica un marcado arco ojival cuya función nos es hoy desconocida pero que se ha relacionado con la ubicación de un coro en esta parte de la iglesia.

El acceso a la construcción se realiza a través de una abertura rectangular abierta en el muro meridional sobre la que descansa un dintel con la fecha de 1602, probablemente conmemorativa de la reforma que se llevó a cabo en el templo. Sin embargo desde el interior se puede observar el arco abovedado y los huecos en las jambas donde estaría ubicada la antigua puerta del templo. Así, vemos como el exterior del muro meridional de la construcción se encuentra superpuesto a la construcción románica.



Alzado sur

Al Este, el edificio se cierra con un amplio y poco profundo ábside semicircular, cubierto con una bóveda de cuarto de esfera, en el que se abren tres ventanas siendo la central ligeramente mayor. La iluminación del templo se completa con dos ventanas de igual configuración situadas en los muros meridional y septentrional, además de la aspillera en la pared occidental. En el muro occidental de la iglesia se encontraba encastrado un gran bloque de mármol de dimensiones alargadas y estrechas que se identificó con un ara o tablero de altar románico

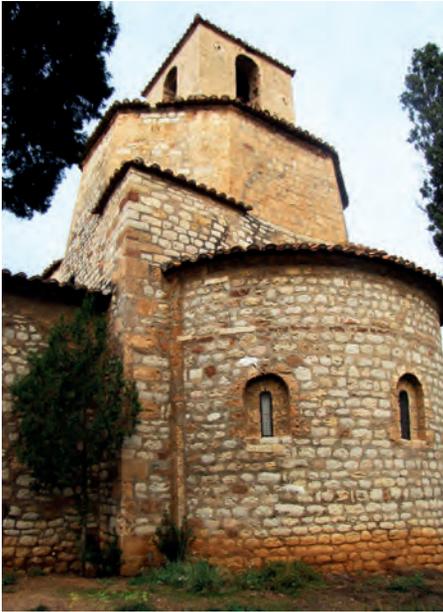
El terremoto que en 1428 azotó gran parte de Cataluña, se hizo sentir también en la iglesia, que quedó peligrosamente dañada. Los efectos del fenómeno son todavía visibles en la parte excavada del ábside, en la que puede apreciarse la profundidad de la grieta abierta por el movimiento sísmico en la banqueta de cimentación. También en el muro oeste es perfectamente visible la zona donde se originaron las grietas, posteriormente rellenadas con mortero. Fue en este momento cuando se reconstruyó la bóveda, ligeramente apuntada y con un nuevo arco fajón justo delante de la zona del cimborrio. También es probable que se decidiese construir las capillas laterales con el objetivo de reforzar el cimborrio.

La datación de la iglesia románica resulta compleja puesto que se presenta como una amalgama de formas e incorporaciones que dificultan la consideración de una factura unitaria. En el muro occidental y la parte superior del septentrional hallamos un aparejo con pequeños y medianos sillares en hiladas más o menos regulares que podrían ser del siglo XI. Sin embargo, cuando avanzamos a la zona del cimborrio y de la cabecera, el modo constructivo parece regularizarse, incluso buscando una misma sintonía cromática. Al mismo tiempo, la ausencia de lesenas, así como la forma del ábside con poca

profundidad ha sido interpretado como característica de un momento del románico ya avanzado. Así pues, es probable que la finalización del templo románico ya deba situarse al menos dentro de la segunda mitad del siglo XII. Todos estos indicios apuntarían hacia un proceso largo de renovación del antiguo templo prerrománico que empezaría por la parte occidental y culminaría en la cabecera.

La iglesia cuenta, además, con diversos vestigios de pintura mural. Uno de los restos pictóricos se halla cerca de la trompa noreste del cimborrio. Se trata de una serie de gruesas líneas rojizas sobre fondo blanco que forman un trazado circular. Otro resto se encuentra en la zona derecha del arco triunfal, adherido al primitivo ábside románico entre este y el posterior arco gótico. Este fragmento es el que conserva un nivel más rico de policromía y parece presentar una serie de motivos vegetales estilizados contruidos a partir de líneas rojas y negras sobre fondo blanco.

Finalmente también se conserva otro fragmento, algo mayor que los anteriores, situado en la pared meridional del templo, junto a la puerta, con trazos rojos y negros sobre un fondo claro, que fue interpretado por Montserrat Pagès como la representación de la *psicostasis* o pesaje de las almas por parte de san Miguel. La pintura permite reconocer en la parte derecha e inferior una cenefa contruida a partir de triángulos blancos y rojos formando rombos bicolors, siendo la parte inferior del mismo motivo pero con dimensiones mayores. En la parte enmarcada por la cenefa vemos lo que parece un pie inscrito dentro de un círculo. Al lado de este encontramos un candelabro de tres patas que en su parte superior tiene la estructura de lo que podrían ser unas balanzas la representación de un alma. Entre estos restos de pintura mural también se reconoce una secuencia de letras de difícil comprensión



Cabecera



Interior de la nave hacia el ábside



Gárgola

por el fragmentario estado de conservación. La datación de la pintura debe situarse aproximadamente dentro del primer cuarto del siglo XIII, posterior a la finalización del templo y posiblemente en relación con el legado testamentario de 1205 de Ramon de Guàrdia.

Además de estos restos de pintura mural que se conservan *in situ*, las campañas arqueológicas han descubierto una serie de fragmentos policromados que parecen corresponder a la construcción prerrománica. Estos se encuentran expuestos en una de las vitrinas que se conservan en el interior del templo y proceden de la zona del ábside. Los vestigios parecen demasiado fragmentarios para formular una hipotética reconstrucción de la decoración del conjunto prerrománico. En su mayor parte, consisten en franjas de colores rojas y negras de un dedo de grosor aproximadamente sobre un fondo ocre.

Por último, en la parte superior del muro meridional se hallaba una antigua gárgola tallada en un bloque de piedra toba que fue recuperada. En esta, se pueden reconocer los rasgos de una cabeza de forma almendrada, en la que pese al desgaste y la porosidad de la piedra, se reconocen los rasgos fisonómicos. El resto del cuerpo parece ligeramente moldeado a la altura de los hombros pero es demasiado débil para especificar más una iconografía. Pese al desgaste y la rusticidad de la pieza, que le dan un toque de arcaísmo, esta debe inscribirse por lo menos dentro del siglo XII.

VIRGEN CON EL NIÑO

En el fondo de fotografía Salvany, que hoy custodia la Biblioteca de Catalunya, se encuentra una fotografía del interior de la iglesia del Puig, fechada en 1913. En esta, aparece en primer plano una escultura de madera con la imagen de una virgen con el niño, cuyos rasgos parecen claramente ro-



Virgen con el Niño. Biblioteca Nacional de Catalunya. Fons fotogràfic Salvany. SaP_135_06

mánicos. La Virgen se presenta como *Sedes Sapientiae*, coronada en una posición frontal y hierática, sosteniendo con la mano derecha una esfera y con la izquierda dispuesta cercana al niño pero sin llegar a tocarlo. El Niño aparece sentado sobre la rodilla izquierda de María, igualmente frontal y coronado. El trabajo del rostro de María parece dotado de cierta maestría en la ejecución técnica, y su cuerpo se presenta esbelto y con los hombros estrechos recordando en cierto modo la Virgen de Montserrat o la conservada en el Archivo de la Catedral de Barcelona. Probablemente, como en el caso de la pintura mural, esta imagen pueda situarse ya dentro del siglo XIII en un estadio algo posterior al de las obras mencionadas.

Bibliografía

AA.VV., 1994c, p. 37; ARTIGAS I JORBA, L., 2002; BONNASSIE, P., 1975-1976, II, p. 948; BORRÀS I FERRÉS, J. *et alii*, 1994, p. 293; CASADES I GRAMATXES, P., 1886, II, p. 132; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 355-359; COL·LECTIU ESPARREGUERÍ DE RECERQUES, 1996; COL·LECTIU

ESPARREGUERÍ DE RECERQUES, 2003, p. 14; GARCÍA I TARGA, J. y LÓPEZ MULLOR, A., 2000; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976a, p. 252; MIQUEL I LÓPEZ, J. y ACHÓN I CASAS, O., 2004-2005; MIQUEL I LÓPEZ, J. y ACHÓN I CASAS, O., 2005-2006; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 342-361; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 60-64; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III, pp. 111-114.

Castillo de les Espases

SITUADO SOBRE UNA PEÑA ROCOSA, antiguamente conocida como la “Rocha de Spaa”, el castillo de les Espases se presenta altivo a la izquierda del Llobregat, entre los torrentes de l'Espluga y de Sant Salvador. El asentamiento posee comunicación visual con las fortalezas de Esparraguera, Collbató, Montserrat y Vacarisses. Su enclave natural resulta fácilmente defendible por encontrarse rodeado de un pronunciado desnivel exceptuando un pequeño paso a modo de sendero que es su único acceso.

La primera referencia documental de la fortaleza se remonta a la venta efectuada por Borrell, conde de Barcelona, a Guillem del linaje de los Gurb-Queralt en una fecha imprecisa situada entre los años 966 y 985. Esta misma adquisición también incluía el castillo de Esparraguera cuya posesión quedó definitivamente unida a la del castillo de les Espases. Los Gurb-Queralt actuaron como señores de Esparraguera i les Espases hasta que a finales del siglo XII, en el que estos

pasaron a manos de los Cardona, que tuvieron como feudatario a Ramon de Guàrdia y a su hijo, Guillem de Claramunt. Después de sucesivas ventas, en 1351 fueron adquiridos por el cenobio de Montserrat que ostentó la propiedad hasta la desamortización de 1836.

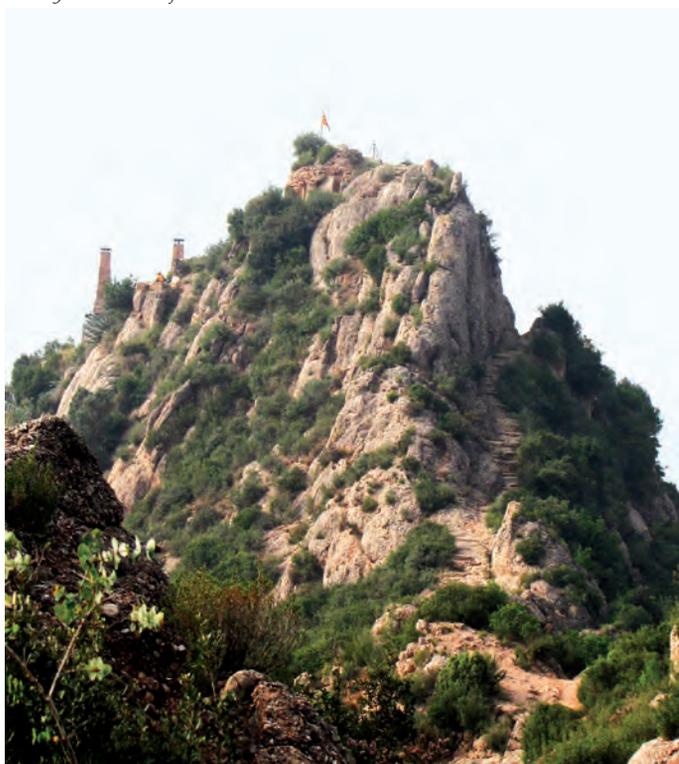
Actualmente los restos del castillo quedan dentro de la capilla de Sant Salvador de les Espases que en 1352 fue convertida en santuario por los consejeros de la ciudad de Manresa. La capilla que hoy conocemos es obra del siglo XVI. La última intervención en el templo se efectuó en 1924 bajo la promoción del padre Joan Solà que también abrió la pequeña plaza ganada a la roca que hoy se encuentra delante de la ermita.

Los únicos vestigios que restan del antiguo castillo de les Espases se encuentran en la parte más alta del roquedo en la que asienta un resto de pared que en un extremo toma una forma curvada. Joan Solà la interpretó como un fragmento de una torre que tendría en su totalidad unos 6,50 m de anchura y que se elevaría como construcción principal de recinto.

Del mismo modo, han sido identificados dos muros que corresponden a dos momentos constructivos distintos. Por un lado, se conserva la pared de poniente del recinto cubierto –que es hoy la ermita– construida a partir de un conjunto heterogéneo de sillares de pequeñas dimensiones que intentan alinearse en hiladas. Este muro se halla en un estado fragmentario, sin embargo demuestra gran grosor en su constitución. Más cercano al siglo XII parece el muro meridional de la capilla de Sant Salvador, construido con sillares regulares, bien tallados y ordenados en hiladas que pudieron formar parte inicialmente del castillo.

Texto y foto: RDM

Vista general del conjunto

*Bibliografía*

AA.VV., 1976; AA.VV., 1995a; BOLÒS I MASCLANS, J., 2003, p. 105; CASADES I GRAMATXES, P., 1884, p. 128; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 395-401; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 359-360; COL·LECTIU ESPARREGUERÍ DE RECERQUES, 2003, p. 7; HERNÁNDEZ I CARDONA, A. M., 2003; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 431-447; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 55-59; RIBAS I CALAF, B., 1990, p. 128; SOLÀ, J., 1924 (1990); VALLS I BROQUETAS, O., 1961.